

Observaciones a la cronología del Musteriense español

POR

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

La transición de los tiempos musterienses a las primeras etapas del Paleolítico superior en nuestro país reviste, dejando aparte los aspectos puramente tipológicos o industriales, unas características especiales que repercuten directamente sobre su posición cronológica. Por desgracia la bibliografía sobre el tema es escasa y carecemos de estudios hechos siguiendo modernos criterios de investigación, que puedan permitirnos el establecimiento de una plataforma geocronológica en la que asentar una serie de yacimientos, que, llenos de interés y ricos en materiales, solo nos han servido hasta el momento para hacer estudios exclusivamente tipológicos, cuya importancia e interés no ponemos en duda, pero a los que hace falta añadir estudios e investigaciones geocronológicas que nos completen el panorama cultural de nuestro Musteriense final.

El número de yacimientos musterienses en nuestro país ha aumentado en estos últimos años, en especial, los de la región mediterránea, y algunos de ellos han venido a plantear la discusión en torno a la cuestión de la cronología de tan interesante etapa. Los niveles de la cueva de Gorham (Gibraltar) (1), dentro de su

pobreza, han permitido establecer una clara sucesión de etapas musterienses y si tenemos en cuenta que es uno de los pocos yacimientos que ha sido estudiado desde puntos de vista geocronológicos, su estratigrafía ha de ser tenida en cuenta para valorar debidamente las etapas y culturas de otros yacimientos. En el Camí Fondo de Reus (Tarragona) (2) Vilaseca nos ha puesto de relieve una serie de elementos sobre cuya filiación se observa diversidad de ambientes industriales, lo cual hace presumible su fecha tardía. En la región valenciana, en Cova-Negra, en Játiva (3), yacimiento al que hemos dedicado gran parte de nuestros esfuerzos y tiempo, la abundancia de series instrumentales, de fauna, de sedimentos, etc., ha hecho que consideremos a su sucesión cultural y estratigráfica, como decisiva para los estudios del Musteriense español. La recientemente descubierta en la provincia de Granada, la cueva de la Campana (Pinar) (4), nos ha facilitado una importante información entre la que hay que destacar el hallazgo de restos humanos en varios de sus niveles pertenecientes a dos humanidades distintas. También son de interés los materiales encontrados en el Covacho del Pastor (Alcoy, Alicante) (5), aunque solo se trate de un nivel musteriense formado por una magnífica industria lítica. A estos yacimientos podríamos añadir algún otro más (6) dado a conocer recientemente, que en cierto modo nos autoriza a hablar de un renacimiento de los estudios sobre el Musteriense, etapa hasta hace poco casi abandonada por nuestros investigadores.

De todos estos yacimientos por el momento, solo la cueva de Gorham nos ofrece una excelente base de discusión cronológica con el estudio que a la misma ha dedicado Zeuner hace poco (7). Quizás la conclusión mas importante de este estudio sea la afirmación de que se tiene que admitir que el Musteriense perduró en Gibraltar algún tiempo más que en otra parte y que todavía se hallaba floreciente durante la 2.^a fase de la última glaciación, es decir, durante el Würm II, cuando en otras regiones europeas florecía ya el Auriñaciense, llegando las primeras manifestaciones del

Paleolítico superior a la cueva al final del Würm II. Estas conclusiones de Zeuner vienen a confirmar puntos de vista sostenidos por nosotros hace algunos años en diversos trabajos (8).

Esta fecha tardía para las últimas etapas de nuestro Musteriense parecen confirmadas por los hallazgos de Cova-Negra y Camí Fondo, pues en ambos aparecen los elementos auriñacienses, en especial los raspadores carenados (9). Mayor interés ofrecen los materiales de la cueva de la Campana (Pinar), cuya estratigrafía ha sido publicada muy abreviadamente, pero que conocemos con alguna mayor amplitud gracias a la amabilidad de su descubridor. En ella es posible observar una separación tajante entre los niveles musterienses y los «auriñacienses» mediante una espesa capa estalagmítica. Este llamado «auriñaciense» no se corresponde ni cultural, ni tipológicamente con el «Auriñaciense» francés y más bien parece producto de un mestizaje cultural de elementos auriñacienses y musterienses, aunque esto nos lo dirá su autor cuando publique la memoria sobre sus descubrimientos. Pero por el momento nos interesa señalar la existencia de esta neta separación entre las dos grandes etapas culturales que nos ofrece la cueva de la Campana, que no solo nos habla de una discontinuidad de la ocupación humana de la misma, sino que nos ofrece también los restos de dos tipos humanos distintos, Neandertal y Cromagnon (10).

Todas estas consideraciones, que brevemente hemos expuesto, nos han inducido a establecer una serie de correlaciones culturales entre los niveles que nos ofrecen las cuevas con estratigrafía segura y conocida. De la cueva de la Campana hay muy poco publicado y sobre ella solo podemos hacer una ligera referencia. Así es que, a reserva de los nuevos datos que nos suministren las investigaciones geológicas y climáticas de los yacimientos, vamos a proponer como hipótesis de trabajo una correlación entre los niveles de Gorham y Cova-Negra, que exponemos en el cuadro adjunto.

Esta hipótesis se basa en la consideración de que el gran nivel estéril de Cova-Negra, *Nivel D*, y el nivel estéril de Gorham,

Nivel J, comprendido entre dos capas estalagmíticas, también estériles culturalmente, se corresponden geocronológicamente, y por tanto postulamos para la formación de los mismos una misma fecha. A nuestro entender los efectos climáticos que hicieron estériles dichos niveles fueron sino idénticos, muy semejantes, ya que las formaciones estalagmíticas y las tierras rosado-amarillentas, de Gorham y Cova-Negra respectivamente, hacen suponer que fueron formadas por climas secos con breves episodios anuales húmedos. Si aceptamos esta correlación de niveles estériles, entonces los restantes niveles culturales podrían relacionarse del modo que en el cuadro se expone, de tal modo que los niveles musterienses de Gorham, subyacentes a la capa estalagmítica, que envuelven al nivel estéril J podrían corresponderse culturalmenté con los tres niveles musterienses subyacentes a la capa estéril D de Cova-Negra. Esta correlación cultural puede ser correcta y es de lamentar que la escasez de materiales que Gorham ha ofrecido no nos permita hacer una identificación más amplia. Algo más difícil resulta la correlación entre los niveles superpuestos en ambas cuevas a las capas estériles, ya que el nivel C de Cova-Negra, con Musteriense de tradición achelense, no encuentra su paralelo en Gorham y en su lugar se encuentra un nivel estéril integrado por arenas, lo cual culturalmente pudo haber ocurrido, ya que en el sur de la península pudieron continuar, menos acentuadas las condiciones climáticas de sequedad, mientras que en resto se acentuaba la humedad, que permitió el desenvolvimiento de una cultura mestizada con lascas y hachas, que nos revela un ambiente geográfico mixto en el que parece abundar el bosque junto a la vegetación esteparia, que suponemos propia de la región valenciana dentro del Musteriense.

Estas correlaciones, hechas todas las salvedades y a reserva de las nuevas investigaciones y sus resultados, nos llevan a postular como fecha final del Musteriense en el Levante español, de acuerdo con los resultados obtenidos por Zeuner en Gorham, la etapa media del Würm II, con lo que las perduraciones culturales mus-

terienses que hemos venido estudiando en todo el Levante y que se observan incluso en el centro de la península—Valle del Manzanares—y en el Norte—Cueva del Conde (Asturias)— quedarían justificadas cronológicamente, así como la ausencia de elementos chatelperronienses (11) (Perigordense I) y la presencia de tipos aurinienses entre los elementos líticos de algunos niveles musterienses (Cova-Negra, Conde, etc.)

A estas correlaciones de tipo geocronológico y culturales habría que hacer unas salvedades originadas por el hecho de que entre el final del Musteriense y los comienzos del Paleolítico superior se produce un hecho transcendental. Hay un cambio radical de humanidad. Los hombres de Neandertal son desplazados por los hombres de Cromagnon. En este sentido los hallazgos antropológicos de la cueva de la Campana (Pinar, Granada) son bien expresivos y significativos. En los niveles musterienses se han hallado diversos restos de neandertalios, mientras que en los niveles llamados «aurinienses» los restos humanos pertenecen a la raza de Cromagnon. Sin embargo en Cova-Negra se hallaron restos neandertalios (12) en el nivel B, nivel subyacente al A integrado por elementos musterienses con otros aurinienses. Es decir, que en Cova-Negra no habría existido una ruptura tan radical como la demostrada por las dos humanidades de la Campana, sino que el tránsito del nivel B al nivel A se haría de un modo gradual integrándose en este último paulatinamente los elementos nuevos del Auriniense. Ello nos inclina a suponer que la gente de Neandertal no fué barrida radicalmente por los recién llegados cromañones, sino que perduró durante mucho tiempo e incluso convivió con los recién venidos, mezclándose con ellos hasta que por causas desconocidas sobrevino su extinción. Estas perduraciones antropológicas, no muy explícitas en cuanto a la presencia de restos humanos, puede ser atestiguada por las perduraciones culturales musterienses y por los tipos mixtos de culturas o etapas mustero-aurinienses.

También las industrias «aurinienses» señaladas para la cueva

de la Campana podrían darnos a entender esta fuerza cultural de las perduraciones musterienses. En este sentido podríamos aducir también que el nivel estalagmítico de la cueva de la Campana, del cual ya hemos hablado, podría corresponderse con los niveles estériles de Gorham y Cova-Negra, que ya hemos comentado, puesto que podría ser producto de análogas condiciones climáticas. Por desgracia, no podemos insistir en estos puntos de vista dada la escasa información que sobre la cueva granadina poseemos, pero creemos que dichos tres niveles estériles podrían corresponderse y ser encuadrados dentro del interestadio Würm I/II.

Nos movemos pues en terrenos puramente hipotéticos y nuestras hipótesis habrán de ser necesariamente contrastadas a la luz de nuevas investigaciones. Con nuestras observaciones hemos tratado de poner de relieve que los tránsitos culturales no se operan radicalmente y de un modo rígido, como sugieren muchas veces las clasificaciones en uso, y que tampoco los cambios humanos se suceden unos a otros sin que haya unos períodos intermedios de convivencia y mestizaje hasta que la humanidad inferior es substituída por la superior. Sin que pretendamos generalizar, ni que se tome siquiera como postulado, hemos de reconocer sin embargo, (13) que cultura y raza en los primeros tiempos, en la Prehistoria, van íntimamente unidos, y que los mestizajes culturales responden a mestizajes raciales. Tales hechos, salvando toda generalización, parecen estar bien patentes en nuestra península. Por el momento es incuestionable la presencia de elementos auriñacienses unas veces construyendo niveles propios y otras mezclados o influyendo sobre viejas culturas musterienses de tipo evolucionado. Nuestra Península durante estas etapas de transición a las culturas del Paleolítico superior fué como un fondo de saco, en relación con el mundo europeo, en el que se van introduciendo con posterioridad al resto de Europa, las nuevas culturas líticas superiores junto con los nuevos hombres, introducción que como ya hemos apuntado no pudo verificarse de un modo repentino, ni mucho menos barrer en poco tiempo al mundo musteriense. En

el estudio de estas transiciones no habrá que tener en cuenta el marco cultural, sino al mismo hombre, ya que como nos enseñan los hallazgos de Cova-Negra y de la Campana, hay que pensar que la vieja humanidad neandertaliana pudo convivir con los cro-mañones.

Si como hemos visto a través de todas estas observaciones el Musteriense peninsular, o por lo menos gran parte del mismo, pudo perdurar hasta el apogeo del Würm II y convivió incluso con el Auriñaciense típico europeo, llegando a repartirse el territorio, la conclusión mas importante a que llegamos es la de que no podemos hablar de Paleolítico superior en España hasta comienzos del Gravetiense.

Con esto queda planteada brevemente la problemática actual del mundo musteriense de nuestra península en sus etapas finales. Se podrían añadir otros comentarios sobre su evolución y desarrollo, que implican algunas novedades y particularidades respecto de la evolución y desarrollo del Musteriense europeo, pero que por su extensión caen fuera de los límites impuestos a estas notas.

FASES GLACIARES	CLIMA	GORHAM	COVA NEGRA
Würm II	Clima ligeramente seco con alternancias húmedas.	<p>Nivel F: Arena. Paleolítico superior. Parte infetior estéril.</p> <p>Nivel G: Arena. Musteriense.</p> <p>Nivel H: Arena. Estéril.</p>	<p>Nivel A: Tierras rosadas pardas. Musteriense evolucionado y Aurinaciense.</p> <p>Nivel B: Tierras rosas claras. Musteriense.</p> <p>Nivel C: Tierras rosadas claras. Musteriense de tradición achelense.</p>
Würm I/II	Clima seco con episodios anuales húmedos.	<p>Nivel J: 2.ª capa estalagmítica. Estéril.</p> <p>1.ª capa estalagmítica.</p>	<p>Nivel D: Tierras rosadas. Estéril.</p>
Würm II	Clima húmido bastante acentuado en las capas inferiores, que tiende a seco en las superiores.	<p>Nivel K: Arenas. Musteriense.</p> <p>Nivel L: Arenas. Estéril.</p> <p>Nivel M: Arenas. Musteriense.</p> <p>Nivel N: Estéril.</p> <p>Nivel O: Estéril.</p> <p>Nivel P: Arenas. Musteriense.</p> <p>Nivel Q: Estéril.</p>	<p>Nivel E: Tierras pardo oscuras. Musteriense típico. Capas amarillas.</p> <p>Nivel F: Tierras pardo achocolatadas. Musteriense típico. Tierras amarillas.</p> <p>Nivel G: Tierras pardo achocolatadas oscuras. Musteriense pobre. Gredas y margas estériles.</p>

RÉSUMÉ

Les travaux de Zeuner à Gorham's Cave ont prouvé la durée du mustérien dans le Sud de notre péninsule jusqu'au Würm II. Le rapport entre les niveaux mustériens de cette caverne et ceux de Cova-Negra, exposé comme hypothèse de travail, prouve que ces durées peuvent se faire extensibles à une grande partie de la Péninsule Ibérique. Les récentes trouvailles de la grotte de la Campana (Pinar, Grenade) semblent être de accord avec ces points de vue. Ces durées mustériennes avaient été antérieurement signalées par l'auteur et les travaux de Zeuner sont dans un certain sens, la confirmation de ces points de vue. En conséquence, on ne peut donc parler en Espagne d'un Paléolithique supérieur jusqu'au début du Gravetien (Périgordien IV) étant donné que l'Aurignacien se développe en même temps que les dernières étapes du mustérien.

SUMMARY

Zeuner's works in Gorham's Cave have shown the continuance of the Musteriense period in Southern Spain as far as the Würm II. The correlation between the Musteriense levels of this Cave and those from Cova-Negra, shown as a working hypothesis, proves that these continuances can be made extensible to a large part of the Iberian Peninsula. Recent findings in Cueva de la Campana. (Pinar, Granada) seem to agree with these points of view. These Musteriense continuances had been already pointed out by the author a long time ago and Zuner's works are in some way the corroboration of those points of view. Therefore, in Spain there is no Superior Paleolithic until the beginnings of the Gravetiense (Périgordien IV), as the Aurignaciense spreads together with the Musteriense's last stages.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. *Waechter* (J. d'A.): «Excavations at Gorham's Cave, Gibraltar». Proc. Prehist. Soc., n.º 17, págs. 83-92.
2. *Vilaseca* (S.): «Mustero-levallouisiense en Reus», Arch. Prehist. Levantina. III, 1952, págs. 31-36.
3. *Jordá Cerdá*, (F.): «La Cova-Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas». Arch. Prehist. Levantina, II, 1945, págs. 11-29, y «Nuevos hallazgos en Cova Negra (Játiva)». Arch. prehist. Levantina, IV, 1953, págs. 7-19.
4. *Spabni*, (J. Ch.). «Grotte de la Campana, à Pinar (Grenade; Espagne). Bull. Soc. Prehist. Franc., LII, 1955, págs. 248-249.
5. Los materiales musterienses del Abrigo del Pastor se encuentran actualmente en estudio para ser publicados próximamente por su descubridor Don Mario Brotóns y el autor de este artículo.
6. Véase la bibliografía sobre los nuevos yacimientos en nuestros trabajos citados en la nota 3 y además; «A propósito de la primera pieza musteriense encontrada en Castellón». Bol. Soc. Castellonense de Cultura, XXVII, 1951, págs. 393 y ss., y «Notas sobre el Musteriense de Asturias». Bol. Inst. Est. Asturianos, n.º 25, 1955, págs. 3-24. También puede consultarse *Fletcher Valls*, (D.): «Problèmes et Progès du Paléolithique et Mesolithique de la región de Valencia (Espagne)», *Quartar*, 7/8, 1956, págs. 66-90.
7. *Zeuner*, (F. E.): «The chronology of the Mousterian at Gorhams Cave, Gibraltar». Proc. Prehist. Soc., n. 8, 1953, págs, 180-188.
8. Véanse notas 3 y 6.
9. Véanse notas 2 y 3.
10. Nota 4 y *Ch. Spabni*, (J.). «Vestiges néanderthaliens de Pinar». Bull. Soc. Prehist. Franc. LII, 1955. pág. 540.
11. Sobre la no existencia de Chatelperroniense en nuestra Península, *Jordá Cerdá* (F.): «El problema del Chatelperroniense (Auriñaciense inferior) en España». Crón. VI Cong. Arq. Sudeste. Alcoy, 1950. Cartagena, 1951, páginas 63-67.
12. *Fuste Ara*, (M.). «Parietal neandertaliense de Cova-Negra». Serv. Invest. Prehistorica. Tr. V. n.º 17. Valencia, 1953.
13. *Arambourg*, (C.): «Discours». Bull. Soc. Préhist. Franç., LIII, 1956, págs. 5-7.